

JESÚS HISTÓRICO

EL ANÁLISIS DE SU FIGURA A LO LARGO DE LOS SIGLOS

DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS SE HA GENERADO UN INTENSO DEBATE QUE HA PUESTO EN TELA DE JUICIO GRAN PARTE DE LOS HECHOS BIOGRÁFICOS RELACIONADOS CON JESÚS DE NAZARET, INCLUIDA SU PROPIA EXISTENCIA. EN BUENA MEDIDA, LAS CONCLUSIONES A LAS QUE HAN LLEGADO LOS HISTORIADORES DEL CRISTIANISMO SE HAN VISTO CONDICIONADAS POR SUS PROPIOS POSICIONAMIENTOS IDEOLÓGICOS, DE AHÍ LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR LAS FUENTES QUE NOS INFORMAN SOBRE EL INSPIRADOR DE LA NUEVA RELIGIÓN.

POR JAVIER MARTÍNEZ-PINNA, PROFESOR Y ESCRITOR

EXCEPTUANDO LOS TEXTOS EVANGÉLICOS, LAS REFERENCIAS QUE TENEMOS SOBRE JESÚS POR PARTE DE LOS HISTORIADORES ANTIGUOS SON RELATIVAMENTE ESCASAS, Y, POR ESO, LA DIFICULTAD PARA PODER RECONSTRUIR DESDE UN PUNTO DE VISTA EMINENTEMENTE CIENTÍFICO

los datos biográficos del que nos atrevemos a considerar como el personaje más decisivo de la Historia de la Humanidad.

La presunta parvedad de las fuentes documentales, ha sido aprovechada por un grupo más o menos amplio de estudiosos de nuestro pasado para negar la propia existencia de Jesús, llegando a un tipo de conclusiones basadas en unos planteamientos ideológicos muy concretos, y, por lo tanto, determinantes a la hora de asumir el estudio objetivo de un hecho histórico de tal envergadura. En el lado opuesto podríamos situar a los que, por otra parte, se acercan a la figura del Mesías desde el único punto de vista de la fe, cuyas propuestas pecan de una apologética ingenua y, en consecuencia, insuficiente para comprender la auténtica realidad del Jesús histórico.

No en vano, cualquier intento de esbozar el perfil del fundador del cristianismo debe ser sometido al rigor de la crítica histórica, y, de ahí, la necesidad de entender los datos e indicios que el pasado nos ha dejado para someterlos a un análisis razonado, lejos de los juicios a priori de los que pretenden demostrar la veracidad de todo lo expuesto en los evangelios canónicos, como de los que se empeñan en negar su historicidad dando la espalda a las fuentes.

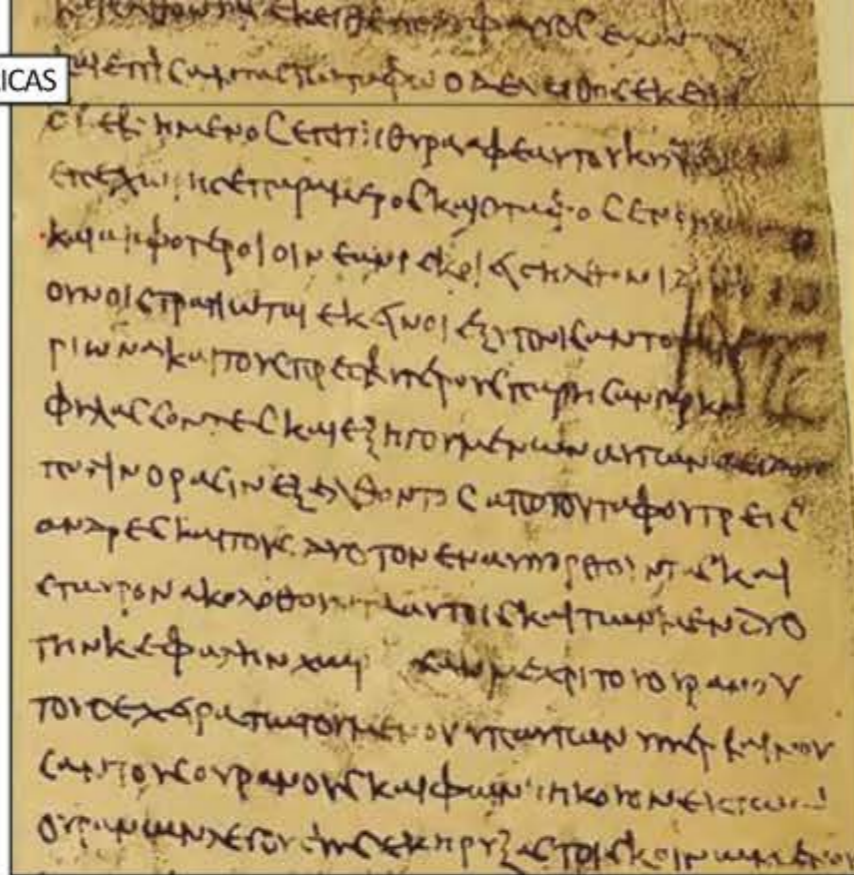
» FUENTES HISTÓRICAS

En el caso de Jesús, las fuentes de las que disponemos son los evangelios canónicos, los textos cristianos apócrifos y las fuentes no cristianas, entre las que destacamos las pertenecientes a los historiadores romanos y las que nos han llegado a través de los textos religiosos judíos, cuyo análisis conjunto, se antoja imprescindible para ofrecer una definición más aproximada de lo que significó Jesús en un contexto que debemos de tener en cuenta para comprender su figura: el judaísmo del siglo I después de Cristo y el cristianismo primitivo en el que se materializó, al menos en un principio, el mensaje del Mesías.

Entre todas estas fuentes, los evangelios canónicos son los más importantes para comprender la vida de **Jesús de Nazaret**. Fueron elaborados en fecha muy reciente a la muerte del Mesías, a partir de la tradición una oral dominante en la Galilea del siglo I después de Cristo. Este es el motivo por el que en los cuatro evangelios canónicos existen diversas contradicciones sobre la biografía de Jesús, fenómeno recurrente pero con fácil explicación al producirse como consecuencia de la excesiva interpretación, por parte de las primeras comunidades cristianas, de unos hechos concretos antes de quedar definitivamente fijados de forma escrita.

Este proceso lo podemos situar a partir del año 50, momento en el que datamos algunas secciones de los evangelios de **Marcos** y **Mateo**, y también del evangelio apócrifo de **Tomás**. Sin embargo, la aportación más significativa es un documento (Q) que recoge algunas palabras de Jesús, después incorporadas en **Lucas** y **Mateo**.

"Q" está escrito en griego y cuenta con 230 versículos y su estudio es fundamental porque es muy



• EL EVANGELIO DE PEDRO ES UNO DE LOS TEXTOS HISTÓRICOS QUE PERMITEN SEGUIR LAS HUELLAS DEL PASADO DE LA FIGURA DE JESUCRISTO. ABAJO, RETRATO DEL HISTORIADOR FLAVIO JOSEFO.



JUSTINO DE ROMA, en el siglo II, denomina a los evangelios como "Memoria de los Apóstoles" al interpretarlos como biografías centradas en la identidad de Jesús, las cuales recogerían datos históricos de gran importancia sobre su vida, mensaje y muerte.

próximo a la muerte de Jesús. No obstante, "Q" no especifica las circunstancias y los hechos relativos a la vida de Jesús, por lo que el estudio debe de conformarse con los evangelios canónicos para acceder al conocimiento del itinerario vital del Mesías.

Justino de Roma, en el siglo II, denomina a los evangelios como una "Memoria de los Apóstoles" al interpretarlos como biografías centradas en la identidad de Jesús, las cuales recogerían datos históricos de gran importancia sobre su vida, mensaje y muerte.

TEXTOS NO CRISTIANOS

Los evangelios son unas fuentes cristianas, y, por lo tanto, unas fuentes

teñidas por la fe de los seguidores de Cristo. Pero eso no implica que, como ocurre con el Antiguo Testamento, debamos interpretarlos como simples fantasías literarias de la antigüedad, ajenas a toda realidad e inapropiadas para comprender el contexto en el que se produjeron los principales acontecimientos de la vida de Jesús. Este es el motivo por el que se hace necesario recurrir a los datos proporcionados por los historiadores clásicos y otras fuentes no cristianas, para completar la información recogida en los escritos sagrados del cristianismo primitivo, y por supuesto para corroborar la historicidad de la figura de Jesús.

Uno de estos autores clásicos, tal vez el más polémico, es el historiador judeo-romano del siglo I **Flavio Josefo**, nacido en el año 37 después de Cristo, en el seno de una familia acomodada. Sus referencias a Jesús en su libro *Antigüedades judías* fueron recogidas por historiadores como **Eusebio de Cesarea**, pero sus palabras no resultaron creíbles al no ser Josefo un autor cristiano.

El fragmento en cuestión es el que sigue: "Por este tiempo apareció Jesús, un hombre sabio (si es correcto llamarlo hombre, ya que fue un hacedor de milagros impactantes, un maestro para los hombres que reciben la verdad con gozo) y atrajo hacia Él a muchos judíos (y a muchos gentiles además era el Cristo). Y cuando **Pilato**, frente a la denuncia de aquellos que son los principales entre nosotros, lo había condenado a la cruz, aquellos que lo habían amado primero no lo abandonaron (ya que se le apareció vivo nuevamente al tercer día, habiendo predicho esto y otras tantas maravillas sobre Él los santos profetas).

La tribu de los cristianos, llamados así por Él, no ha cesado de crecer hasta este día" (*Antigüedades* 18, 63, 64).

Los partidarios de negar la existencia del Jesús histórico se apresuraron a utilizar este texto para reforzar sus planteamientos. Efectivamente, las palabras de Flavio Josefo, cuando se refiere a la resurrección y la obra de Jesús, aunque también a la relación con los Santos Padres, resultaban poco convincentes, por lo que apresuradamente interpretaron todo el texto como una burda falsificación para realzar la figura del Mesías. La polémica no tardó en desatarse, enfrentando nuevamente a los dos grandes grupos de estudiosos de la biografía de Jesús. Por una parte, los historiadores más escépticos utilizaron las objeciones al texto de Josefo para reafirmarse en unas conclusiones que, como dijimos, más bien parecían tomadas de antemano, mientras que los eruditos marcadamente católicos se apoyaron en estas palabras para probar no solo la existen-

• **POLÉMICA HISTÓRICA**

LA CONTROVERSIA SOBRE LA EXISTENCIA O NO DE JESÚS

se ha prolongado en el tiempo, generando acalorados debates, que ni siquiera quedaron zanjados cuando en 1971 salió a la luz una traducción al árabe de la obra original de **Flavio Josefo**, atribuida a **Agapio de Hierápolis**, realizada en el siglo X.

Gracias a esta fuente, hoy podemos saber que las frases puestas entre paréntesis del texto que hemos mostrado en el texto principal de este reportaje son interpolaciones posteriores incluidas por autores cristianos, por lo que el texto original quedaría de esta forma: "En este tiempo existió un hombre de nombre Jesús. Su conducta era buena, y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gente de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Los convertidos en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Según esto, fue quizá el Mesías de quien los profetas habían contado cosas".



RUINAS DEL ANTIGUO FORO ROMANO (ROMA, ITALIA).

TERCERA INVESTIGACIÓN

EL INTENTO POR COMPRENDER LOS DATOS BIOGRÁFICOS DE CRISTO

y la naturaleza de su mensaje ha sido enfocado, en las últimas décadas desde la conocida como Tercera Investigación sobre el Jesús histórico, la cual pretende situarlo en un contexto histórico y espacial muy concreto: el del judaísmo del siglo I después de Cristo y en el horizonte del cristianismo primitivo.

Para esto resulta necesario revalorizar los datos ofrecidos por los autores grecorromanos, pero también los presentes en los evangelios y otras fuentes, como la colección de sentencias del Mesías, llamada "Q".



cia del Hijo de Dios, sino también su divinidad y su resurrección.

No en vano, la referencia a la resurrección de Jesús, considerándola como un mero relato de la comunidad cristiana, se amoldaba mucho mejor a la naturaleza y creencias del historiador judío. De igual forma, el texto de Josefo, considerado como un autor anticristiano por Orígenes (185-254 d.C.) echaba por tierra los planteamientos de los historiadores empeñados en negar la historicidad de Jesús. Además, la presencia de una nueva mención en el capítulo 20 de esta misma obra vendría a corroborar lo anteriormente expuesto: "Ananías era un saduceo sin alma. Convocó astutamente al Sanedrín en el momento propicio. El procurador Festo había fallecido. El sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión. Hizo que el Sanedrín juz-

gase a Santiago, el hermano de Jesús, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran apedreados" (Antigüedades, 20, 200).

EL PAPEL DEL IMPERIO ROMANO

A pesar de la transcendencia del *Testimoniuni flavianum*, las palabras de Josefo no fueron las únicas transmitidas por los autores romanos en referencia a Jesús. A principios del siglo II el patricio Publio Cornelio Tácito escribió *Anales*, una historia del Imperio Romano centrada en un breve espacio de tiempo situado entre la muerte de Augusto y la del emperador Nerón.

En la obra de Tácito hay una referencia directa a Cristo, y en esta ocasión ni siquiera los más recalcitrantes negacionistas de la historicidad de Jesús pueden sospechar de una presunta falsificación, por-

que entre otras cosas, el historiador presenta a los cristianos como una especie de monstruos malhechores, contrarios al género humano e imbuidos de una superstición perniciosa para la supervivencia del estado romano.

Asimismo, en su obra explica los motivos por los que estos individuos eran llamados cristianos: "Este nombre les viene de Cristo, quien, mientras Tiberio era emperador, había sido condenado a la pena capital por el procurador Poncio Pilatos. Reprimida momentáneamente esta superstición perniciosa ha vuelto a resurgir, no solo en Judea, cuna del mal, sino incluso en Roma, donde llega y se extiende todo lo que existe por doquier de terrible y vergonzoso" (Anales, 15, 44).

La misma consideración hacia la nueva religión se puede encontrar en Suetonio, autor de *De vita caesa-*

La evidente descontextualización expuesta por Suetonio parece deberse a un error en la lectura de las fuentes, AUNQUE LO REALMENTE IMPORTANTE DE LA CITA DEL HISTORIADOR ROMANO ES LA EXISTENCIA DE LA FIGURA DE JESÚS, QUE INSPIRÓ LAS REVUELTAS EN LA CAPITAL IMPERIAL.

rum, una biografía de los doce césares —desde Julio César hasta Domiciano— escrita hacia el año 120, en la que encontramos una cita sobre los motivos por los que Claudio expulsó a los judíos de la ciudad de Roma en el año 49 después de Cristo, acontecimiento igualmente citado en *Hechos* (18, 2).

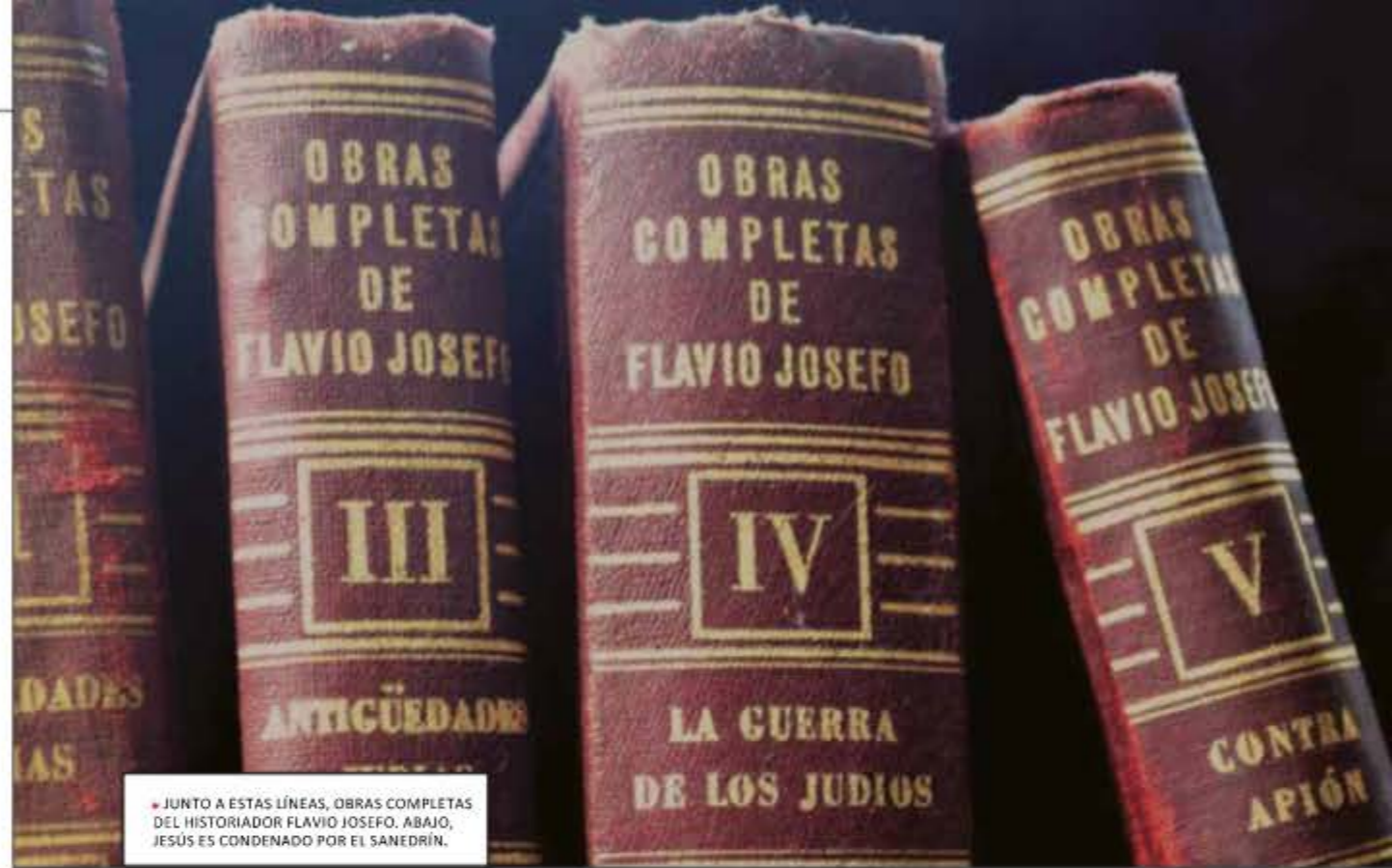
En su obra, Suetonio justifica de la decisión de Claudio de la siguien-

te manera: "Expulsó a los judíos de Roma, a causa de los disturbios constantes provocados por Cristo" (Vida de Claudio, 25).

La evidente descontextualización histórica expuesta por Suetonio parece deberse a un error en la lectura de las fuentes, aunque lo realmente importante de la cita del antiguo historiador romano es la existencia de una figura (Jesús o Cristo) que



• JUNTO A ESTAS LÍNEAS, OBRA DEL HISTORIADOR ROMANO SVETONIO. Y, A LA DERECHA, PLINIO EL JOVEN.



• JUNTO A ESTAS LÍNEAS, OBRAS COMPLETAS DEL HISTORIADOR FLAVIO JOSEFO. ABAJO, JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN.

» inspiró las revueltas en la capital imperial.

Casi al mismo tiempo, **Plinio el Joven**, enviado como embajador a las provincias de Ponto-Bitinia, escribe una carta dirigida al emperador **Trajano**, en la que, someramente, le informa sobre las costumbres de los cristianos, a los que considera perversos y extravagantes, acusándoles de mantenerse firmes en su negativa de ofrecer los pertinentes sacrificios a los dioses romanos y al emperador, y de no apostatar de Cristo y de la nueva religión.

Según esto, los cristianos tenían por costumbre reunirse en el día acordado antes de la salida del sol, y elevar un canto a Cristo como dios, que recitan por coros. Igualmente, se comprometían bajo juramento a no hacer nada malo, a abstenerse de cometer robos, de vivir como malhechores y de cometer adulterio, de romper la palabra dada, y a no negarse a guardar el dinero que les sea confiado (Cartas 10, 96).



Los datos transmitidos por los autores romanos y rabínicos demuestran ser insuficientes para poder **RECONSTRUIR LA HISTORIA REAL Y VERDADERA DE LA FIGURA DE JESÚS DE NAZARET.**

ESCRITOS RABÍNICOS

Las fuentes romanas que hemos analizado son incuestionables desde el punto de vista histórico para corroborar la existencia de Cristo, y a ellas deberíamos añadir los escritos rabínicos, como las tradiciones incorporadas al tratado Sanedrín del Talmud de Babilonia, que datan del siglo II, las cuales vuelven a referirse a la figura de Jesús pero como un falso profeta y un traidor a la fe de Israel.

No obstante, y, a pesar de su importancia para establecer una huella histórica fidedigna, la información que transmiten es escasa, tanto que tras su lectura solo podemos obte-

ner una visión muy periférica del personaje, esto es: "Jesús (el Cristo) fue un judío que murió ejecutado por Poncio Pilato, gobernador de Judea, en tiempos del emperador Tiberio. Jesús fundó, o al menos sirvió de inspiración para la creación de la religión cristiana, cuyos fieles fueron creciendo en número y se extendieron fundando nuevas comunidades por el Mediterráneo, especialmente en Asia Menor y en la ciudad de Roma".

Sea como fuere, los datos transmitidos por los autores romanos y rabínicos son, por la tanto, insuficientes para poder reconstruir la historia de Jesús de Nazaret.